

**LA ANTIGUA ROMA Y LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA EN
EL SITIO DE KRISHNAPUR DE J. G. FARRELL: UNAS NOTAS¹**

**THE ANCIENT ROME AND CLASSICAL ANTIQUITY IN J. G. FARRELL'S
*THE SIEGE OF KRISHNAPUR: SOME NOTES***

Gustavo Alberto GARCÍA VIVAS²

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es analizar las referencias sobre la historia de la antigua Roma en particular, y la Antigüedad clásica en general, presentes en la novela más conocida del escritor británico J.G. Farrell (1935-1979): "The Siege of Krishnapur" que, junto con sus obras "Troubles" (1970) y "The Singapore Grip" (1978) componen su conocida trilogía sobre la decadencia del Imperio Británico y las consecuencias políticas y sociales que este hecho acarreo. Esta trilogía ha sido enormemente alabada por crítica y lectores en todo el mundo.

PALABRAS CLAVE: Historia de Roma, Antigüedad Clásica, J. G. Farrell, Sitio de Krishnapur, India.

¹ Agradezco las sugerencias que me han proporcionado para este trabajo los profesores Anthony R. Birley (Newcastle) y, sobre todo, Susan M. Treggiari (Oxford). Glen W. Bowersock (Instituto de Estudios Avanzados, Princeton) y Keith R. Bradley (Notre Dame, Indiana) leyeron amablemente mi manuscrito. Los profesores Edith M. Hall y Javed Majeed (King's College, Londres) me hicieron llegar sendas copias de sus trabajos, nada más solicitárselos. Se lo agradezco a ambos muy especialmente. Alan Brown (Biblioteca Bodleiana, Oxford) fue muy amable al proporcionarme, una vez más, materiales a los que de otra forma, difícilmente habría tenido acceso desde las islas Canarias. Las sugerencias e ideas de los dos evaluadores anónimos han sido de gran utilidad. Por último, agradezco de forma especial la ayuda prestada por el profesor Javier Andreu (Universidad de Navarra) que resultó fundamental, como siempre suele serlo. Cualquier error en las siguientes páginas es responsabilidad mía.

² Universidad de La Laguna, e-mail: gusgarvi@gmail.com

ABSTRACT: The aim of this paper is to analyze the references about the History of ancient Rome, in particular, and about the Classical Antiquity; that are present in the most famous novel by British writer J. G. Farrell (1935-1979): "The Siege of Krishnapur" which, along with his works "Troubles" (1970) and "The Singapore Grip" (1978); composed his famous trilogy about the decline of the British Empire and the political and social consequences that this entailed. This trilogy has been greatly praised by critics and readers around the world.

KEYWORDS: History of Rome, Classical Antiquity, J. G. Farrell, Siege of Krishnapur, India.

James Gordon Farrell (1935-1979) (fig. 1) murió prematuramente, quizá demasiado prematuramente³. Farrell vino al mundo pegado a su propia placenta, hecho que se ha considerado durante largo tiempo un signo de buena fortuna. Nació en Liverpool, en el seno de una familia de descendencia anglo irlandesa, siendo el segundo de tres hermanos. Su padre había trabajado como contable en la India, en Bengala concretamente. Poseía un físico fuerte y, en sus primeros años, destacaba académicamente por encima de la media. A los doce años, Farrell ingresó en la escuela Rossall, en Lancashire. Después de la Segunda Guerra Mundial, la familia del escritor se mudó a Dublín. Desde ese momento, nuestro autor pasará largas temporadas en Irlanda.

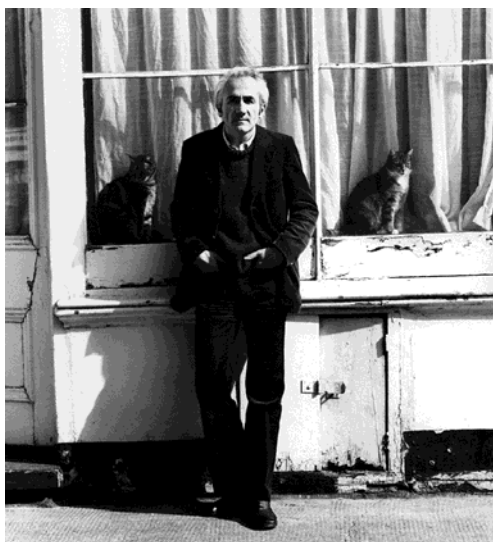


Fig. 1

J. G. Farrell por Lord Snowdon. 21 March 1974. 315 mm x 285 mm.
Comprada por la National Portrait Gallery en 2000 Inventario: NPG P807

³ Para la biografía de J. G. Farrell es útil consultar el trabajo de (Binns, 1986). Así como los fundamentales de Lavinia Greacen: (Greacen, 1999; 2009 y 2010).

En 1956, durante su primer año en Oxford, estudiando en Brasenose College⁴ lenguas modernas, sufrió lo que en principio parecía ser una pequeña herida jugando al rugby. Sin embargo, poco después se le diagnosticó una poliomielitis que casi acabó con su vida y que le dejó debilitado para siempre de forma crónica. En 1960, se licenció en Oxford con “Third-class honours” en francés y español y se trasladó a vivir a Francia, donde enseñaría en un Liceo. Sus primeras novelas: *A man from Elsewhere* (1963), *The Lung* (1965) y *A Girl in the Head* (1967), no alcanzaron la popularidad que tuvieron las novelas que forman su trilogía sobre el Imperio, y muy especialmente *The Siege of Krishnapur*.

A comienzos de 1979, Farrell compró una granja situada en Bantry Bay, en el condado de Cork, en la costa suroeste de la república de Irlanda. Sobre ese período escribió:

“I’ve been trying to write (...) but there are so many competing interests –the prime one at the moment is fishing off the rocks... Then a colony of bees has come to live above my back door and I’m thinking of turning them into my feudal retainers”⁵.

El 11 de agosto de ese mismo año, mientras practicaba la pesca con caña en medio de una tormenta en la península de Sheep’s Head, una ola le arrebató de las rocas donde se encontraba, desapareciendo en el mar. Su cuerpo apareció

⁴ La estancia de Farrell en Oxford y su período de estudio en Brasenose le hizo coincidir allí en el tiempo con Ronald Syme, que era entonces *Camden Professor* de Historia Antigua con sede en el mismo College. Este hecho me llevó a pensar, quizá demasiado felizmente, que Syme y Farrell habrían tenido algún tipo de relación o conocimiento en algún momento. En un correo electrónico de 17 de febrero de 2016, Anthony R. Birley me advierte, sin embargo, contra esta suposición: “But as he [Farrell] read modern languages not classics (Mods&Greats) your idea that he ‘received (...) a fine classical background, having studied at Brasenose` is misplaced, and he is very unlikely to have had any contacts with Syme”. Glen W. Bowersock suscribe por completo la opinión de Birley en su correo de 6 de marzo de 2016: “I entirely agree with Tony Birley in rejecting your idea that Farrell might have had some contact with Syme at Brasenose. Quite apart from the fact that Farrell studied modern languages (and did badly in them, with a Third-Class degree), Ronald Syme had no interaction at all with undergraduates in the college, at least in my observation when I [Bowersock] used to see him regularly in Brasenose”. No obstante Susan Treggiari, profesora que ha estado ligada a Brasenose durante parte de su carrera me indica, en un correo de 27 de marzo de 2016: “Bowersock is probably right that Syme had little to do with undergraduates. But Brasenose was a small tight-knit society in those days and Syme dined most nights with the resident fellows. In Common Room he must have seen a good deal of the Modern Language tutor, Robert Shackleton, so conceivably he would have heard occasionally of Robert's pupils”.

⁵ (Farrell, 2004: i): “He estado tratando de escribir (...) pero hay tantos intereses compitiendo entre sí –el primero por ahora es pescar desde las rocas... Después una colonia de abejas ha venido a vivir sobre mi puerta trasera y estoy pensando en convertirlas en mis criadas feudales” (la traducción es nuestra).

un mes después. Tenía 44 años. De él dijo Salman Rushdie en 2008: “Had he [JG Farrell] not sadly died so young, there is no question that he would today be one of the really major novelists of the English language. The three novels that he did leave are all in their different way extraordinary”.

The Siege of Krishnapur [en adelante *SK*] recibió el Premio Booker en el año 1973. La obra se inspira en el famoso suceso de la rebelión de los soldados cipayos en 1857⁶, en concreto en el asedio de las guarniciones de Cawnpore y Lucknow. La novela se sitúa en la imaginaria ciudad de Krishnapur, donde una guarnición compuesta por soldados británicos y parte de sus familias consigue resistir el duro asedio al que se ven sometidos durante un período de cuatro meses por los soldados nativos o “cipayos” del propio ejército inglés en la India, que se han amotinado contra sus superiores ingleses, a costa de enormes sufrimientos que se describen en el relato de manera realista y pormenorizada.

El escritor indio Pankaj Mishra⁷ indica que Farrell usó como armazón para la escritura de *SK*, la segunda novela de su trilogía sobre la caída del Imperio Británico, la fórmula básica de las novelas sobre motines, la denominada “*mutiny novel*”⁸, que a comienzos de los años 70 del siglo pasado se encontraba obsoleta dentro de los esquemas de la literatura inglesa contemporánea, volviendo sus reglas del revés como si se tratara de un reloj de arena al que se le da la vuelta para que comience a funcionar de nuevo. Al hacerlo así, trocó en humor e ironía el patriotismo del que hacían gala este tipo de novelas.

En 1971, con el dinero conseguido tras ganar con *Troubles* el Premio Geoffrey Faber Memorial, Farrell puso rumbo a la India para documentarse con vistas a la escritura de *SK*. A nuestro autor le impresionó lo extraño y diferente del paisaje, distinto a todo lo que había visto hasta entonces y lo alejada que estaba su propia realidad europea de las costumbres y rutinas cotidianas de los hindúes.

En *SK*, más que inventar personajes poco plausibles, Farrell se limitó a describir, en buena medida, costumbres que durante su viaje había visto poner práctica a los británicos que vivían aún en India, nostálgicos del pretendido derecho que aún suponían poseer a gobernar un país que no pudieron o no supieron entender; años después de la independencia efectiva de la metrópoli.

El verdadero tema de la novela es la idea, por parte de los británicos, de una construcción falsa de ellos mismos como imperio en lo que era la “joya de la corona” de sus territorios, un país tan enorme como complejo. Uno de los principales protagonistas del libro, el Recaudador Hopkins, simboliza lo que Farrell percibió como las ambiciones y desilusiones del Gobierno británico en el

⁶ (Hall, 2010: 33-49). Christopher Herbert (2008), proporciona una excelente visión de conjunto de lo que el hecho significó para la sociedad de su época.

⁷ (Farrell, 2004: xii).

⁸ Véanse los trabajos de Flaminia Nicora (2005) y (2009).

Raj. Hopkins posee un escaso conocimiento de la población nativa y su empatía hacia ellos es nula. Su visión la compone una ideología agresiva que es, en realidad, un batiburrillo de ciencia, racionalidad y progreso. Miembro de un buen número de sociedades científicas, este cargo intermedio de la Compañía de las Indias Orientales con funciones fiscales y administrativas, es un ferviente admirador de la Exposición Mundial de Londres de 1851, paradigma del progreso de su época⁹. Pero se siente muy poco identificado con el común de los súbditos sobre los que ejerce su autoridad. En este personaje, Farrell quiso plasmar lo que era la actitud casi general de la élite inglesa hacia el abigarrado y complejo país que gobernaron durante más de dos siglos. Comoquiera que nuestro propósito con estas líneas es el de escribir una serie de breves consideraciones sobre las referencias a la Antigüedad Clásica presentes en la novela, vamos sin más dilación a comentar la primera de ellas.

A comienzos de la obra, en su primer capítulo, el Recaudador Hopkins y el Magistrado Tom Willoughby, máximas autoridades civiles de la ciudad de Krishnapur, presiden la reunión quincenal de la Sociedad Poética, en la que una quincena de damas de la buena sociedad, todas ellas esposas e hijas de diferentes cargos de la Compañía con responsabilidades administrativas y comerciales, presentan sus últimas creaciones en verso al juicio y discreción de ambos oficiales. En un momento dado de la reunión:

“Mrs. Adams, a senior lady, the wife of a recently retired judge, now read in a commanding voice a long poem of which the Collector could make neither head nor tail, though it seemed to have something to do with Nature, serpents and the *fall of Troy* (...)” [las cursivas son nuestras]¹⁰.

Desde que el navegante portugués Vasco de Gama alcanzó Calicut en mayo de 1498, la conquista europea de la India ocupó siempre un lugar preponderante en el imaginario occidental. Prueba de ello es, por ejemplo, el poema épico *Os Lusíadas* del portugués Luís de Camoes (1572), que celebraba precisamente esta importante singladura¹¹. La inspiración última del literato

⁹ Sobre el papel desarrollado por el órgano de gobierno sucesor de la Compañía tras la rebelión de los cipayos, el *Indian Civil Service*, desde la década de los 50 del siglo XIX hasta comienzos del XX, y ciertos aspectos del Servicio como los contenidos de los exámenes de acceso al cuerpo etc.; véase el perspicaz trabajo de (Majeed,1999: 89-109). La monografía clásica sobre la Compañía sigue siendo: (Sutherland, 1962).

¹⁰ (Farrell, 2004: 10). Las citas en la traducción al castellano vendrán colocadas entre corchetes, así: [20]: “la señora Adams, una señora de edad, esposa de un juez retirado hacía poco, leyó entonces, con voz imperiosa, un largo poema al cual el Recaudador no pudo encontrarle pies ni cabeza, aunque parecía tener algo que ver con la naturaleza, las serpientes y la caída de Troya”. (todas las traducciones de los pasajes de SK son de Floreal Mazía: ver Bibliografía).

¹¹ Los ingleses recibieron, precisamente, el territorio de lo que luego sería Bombay como dote de casamiento de la Infanta portuguesa Catalina Enriqueta de Braganza con el rey Carlos II en 1662.

portugués debe buscarse, como es sabido, en los referentes clásicos. En concreto en *La Eneida*, la obra escrita por Virgilio (70-19 a.C.), que glosa la caída de Troya, hecho al que hace referencia en sus versos la esposa del juez, la señora Adams. El poema de Virgilio Marón fue una importante inspiración para Camoes cuando compuso la que se considera como la épica nacional en lengua portuguesa, junto con *La Odisea* en menor medida. La *Eneida*, como apunta la profesora del King's College de Londres, Edith M. Hall¹², se leía ampliamente entre la élite británica en la India en la época en la que se sitúa la narración de Farrell y los ingleses del *Raj* discutían las distintas traducciones de los pasajes más leídos del poema. Era una forma culta de pasar las largas noches hindúes, mientras mitigaban sus ansias de “occidentalización autocomplaciente” en el exilio cultural de la metrópoli en el que se encontraban. Puesto que, desde el siglo XVIII, en la India británica se fomentaba la asimilación literaria entre la clase gobernante inglesa y los gobernantes imperiales de Grecia y, sobre todo, de Roma. De hecho, el modelo del Imperio Romano fue el punto de comparación preferido entre los políticos teóricos y los historiadores ingleses para referirse a la administración en la India en casi todos los contextos y en los distintos lugares del espectro político¹³.

El mismísimo Francis J. Haverfield (1860-1919), historiador y arqueólogo británico, *Camden Professor* de Historia Antigua en Oxford desde 1907 hasta su muerte y una de las más eminentes figuras e impulsores de los estudios de Historia romana en las Islas Británicas, que detentó un papel fundamental en la creación de la *Society for the Promotion of Roman Studies* y en la Escuela Británica de Roma; aseguraba en 1911, precisamente en el discurso inaugural de la Sociedad, que la historia romana “was the most instructive of all histories”¹⁴, puesto que el sistema imperial romano “lights up our own Empire, for example in India, at every turn”. Las comparaciones y contrastes entre ambos imperios eran particularmente válidas a la hora de analizar asuntos como la asimilación de la población autóctona, la defensa de las fronteras o la percepción del declive de ambos edificios políticos¹⁵.

No obstante en los años 1857-58, en el momento en que se sitúa la novela de Farrell, poco más de medio siglo antes de las palabras escritas por Haverfield; había escasas imágenes que permearan el inconsciente popular hindú y que provinieran de Grecia y Roma. A pesar de los cascos de estilo greco-romano usados por los oficiales del Batallón de Artillería a Caballo de

¹² (2010) 36.

¹³ Cf. (Bradley ed., 2010).

¹⁴ (Haverfield, 1911: xviii).

¹⁵ (Ibid: xviii-xix). Sobre Haverfield, véase Macdonald (2010). Para un análisis más específico de la correlación Imperio romano-Imperio británico en este período, es iluminador Betts (1971).

Bengala (fig. 2)¹⁶ y, en especial, a pesar de la tendencia continuada por parte de la élite gobernante británica en el subcontinente a reforzar su identidad como grupo, y dado que todos poseían una educación clásica¹⁷, a escribirse cartas y despachos entre ellos con citas entremezcladas en latín, o incluso en griego.



Fig. 2

Casco de estilo greco-romano usados por los oficiales del Batallón de Artillería a Caballo de Bengala

Ciertamente los funcionarios de mayor categoría –los que ejercían una mayor responsabilidad; como era el caso de Charles John Canning, primer conde de Canning, Gobernador de la India de 1837 hasta 1859 y, por tanto, máximo representante británico en el país durante el motín de 1857– poseían una importante educación clásica, lo cual les inclinaba a ejercer una posición, digamos más liberal y patricia, con respecto al tratamiento político de los nativos hindúes. Pero la mayoría de los británicos que se encontraban en la India, entre ellos gran parte de los mandos intermedios de la Compañía, poseían una educación mucho más rudimentaria y menos refinada. Así, una gran parte de los efectivos de la *East India Company* llegaban a la India con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años y su casi único requisito de

¹⁶ (James, 1997: fig. 18).

¹⁷ Como bien se ha encargado de recordarme Richard Farrell, hermano de J. G. Farrell, en un correo electrónico de fecha 28 de febrero de 2016: "(...) Given that any serious education in England in Victorian times would have been a *classical* one it was inevitable that the Victorians incorporated classical references into their daily lives and you come across them just by reading about. I am sure that you will have heard how Sir Charles Napier sent the message "Peccavi" back to London after he had conquered Sindh province in 1843".

conocimiento era la “regla de tres” y un somero conocimiento sobre contabilidad¹⁸.

La segunda de las referencias de Farrell en su libro sobre la antigua Roma se produce cuando está describiendo a base de una serie de pinceladas la personalidad del señor Hopkins, el Recaudador de impuestos:

“[Hopkins] had devoted a substantial part of his fortune to bringing out to India [desde Inglaterra] examples of European art and science in the belief that *he was doing as once the Romans had done in Britain*” [las cursivas son nuestras]¹⁹.

El sentimiento de superioridad por parte los británicos en la India en lo referente a su visión cotidiana de la población nativa hindú era el dominante en el esquema mental de la inmensa mayoría del conjunto de esta élite, que se veía a sí misma muchos escalones por encima de la población autóctona. Esta sensación es captada magníficamente por Farrell en esta breve cita. En todos los ámbitos de la sociedad inglesa del período puede percibirse ese profundo sentimiento que podemos denominar de “superioridad imperial”, por parte de los estamentos dominantes. Las élites británicas en la India no fueron menos permeables, en absoluto, a esa condición, en la que el concepto de “superioridad racial” jugaba un papel fundamental.

A modo de ejemplo extrapolable al resto de los ámbitos de la sociedad insular y puesto que nos interesa ilustrar este concepto en relación a nuestra propia especialidad científica, ofrecemos a continuación unas breves pinceladas sobre cómo se veían los docentes de Historia Antigua de Oxford y Cambridge en la época y hasta bien entrada la segunda década del siglo XX.

En un breve y reciente texto que Keith Bradley²⁰ ha escrito sobre un representante arquetípico de la disciplina de Historia Antigua en el Oxford inmediatamente anterior a Syme: Bernard W. Henderson (1872-1929), *fellow* de Exeter College de 1901 a 1927 y autor de la monografía más importante escrita en su momento sobre el emperador Adriano²¹; el profesor de Notre Dame hace una serie de perspicaces observaciones acerca de la concepción que se tenía de

¹⁸ (Raj, 2000: 122).

¹⁹ (Farrell, 2004: 31 [43]): “[Hopkins] dedicó una parte importante de su fortuna a llevar a la India [desde Inglaterra] ejemplos del arte y la ciencia europeos, en la creencia de que hacía lo que los romanos hicieron otrora en Gran Bretaña”.

²⁰ (2011: 28-30). Aunque el texto se refiere a un personaje activo casi medio siglo después de los hechos narrados por Farrell, su vigencia y pertinencia es absolutamente válida para el período que tratamos puesto que las conclusiones que ofrece son especialmente valiosas para este estudio. En 50 años muy poco había cambiado en lo referente a la actitud colonial inglesa en la India. Puede ser también de interés (Smith, 2012: 295-298). He desarrollado más en extenso las observaciones que trato a continuación en mi tesis doctoral: (García Vivas, 2015: 40s).

²¹ (Henderson, 1923).

la Historia Antigua en Oxford a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX; y de cuál era la concepción que tenían sobre ellos mismos los miembros de esta disciplina en el ámbito oxoniense, tomando como punto de partida la figura de este erudito y su libro sobre el emperador viajero.

Los historiadores de la Antigüedad de Oxford se veían como una reducida casta de privilegiados alojados en torres de marfil. El ejemplo acabado de lo sería el erudito oxoniense *par excellence*, el docente de Historia Antigua en la universidad inglesa de referencia en la especialidad en estos años, era el de alguien que durante sus estudios en esa idílica ciudad universitaria debía dedicar su tiempo a leer libros serios, preferiblemente clásicos y practicar deporte, puesto que... ¡qué mejor elección para convertirse en un inglés de provecho que jugar al críquet!. Ese bagaje, junto con el estudio de las lenguas clásicas, las *Litterae Humaniores* en definitiva, debía proporcionar los mimbres adecuados para toda una vida posterior como eficiente y responsable *civil servant* al servicio de su Majestad en los más distantes puntos del Imperio, la India incluida.

En el volumen de Henderson, el Imperio Romano de Adriano es, en realidad, un trasunto del imperio Británico que venía gestándose desde las primeras décadas del siglo XIX. Así, en la inequívoca formulación de K. Bradley:

“For as you read, you see that Hadrian’s empire is really the British Empire of Henderson’s own day, and that as he writes about his prince of peace, he looks out, *or rather down*, from Exeter [College] on a world made up of largely inferior and uncivilised peoples quite unlike the British” [la cursiva es nuestra]²².

Un Adriano príncipe de la paz, que gobernaba de manera paternalista y condescendiente sobre sus súbditos. De la misma manera que el condescendiente y clasista Henderson, ejemplo típico del profesional de la Historia Antigua de Oxford en la segunda década del siglo veinte, escribía acerca de los pueblos dominados por Roma. Pueblos escasamente civilizados, similares a aquellos sobre los que gobernaba el monarca inglés veinte siglos después. Bradley apunta que la imagen que proporciona Henderson de Adriano dirigiéndose a sus legionarios acantonados en Lambaesis (act. Argelia), está calcada de la del oficial inglés haciendo lo propio en la India ante los súbditos de aquella posesión británica. Incluso va más allá, cuando piensa que la imagen identificadora adecuada que debe servir a cualquier virrey en un territorio británico de ultramar es la del gobernador romano que poseía un amplio y útil conocimiento del Derecho²³. Henderson escribe con la vista puesta

²² (Bradley, 2011: 29).

²³ Ibid.

en el lugar que Gran Bretaña ocupaba en el mundo en 1923, y sus reflexiones sobre el emperador de la dinastía de los Antoninos reflejan, en gran medida, su propia actitud hacia el mundo que le rodeaba y su lugar como profesional de la Antigüedad en Oxford, dentro de la sociedad inglesa de su tiempo.

Esta reflexión sobre la imagen del gobernador ideal en los territorios más allá de las islas Británicas, nos lleva a glosar la última de las citas que, en *SK*, tiene como protagonista a la antigua Roma:

"[El General Jackson] could do what he liked at Captaingang but that was the limit of his state (...). In Harry [Dunstaple]'s view, the Collector's authority resembled in many ways *that of a Roman emperor*; however fallible a Collector might be as a human being, as a representative of the [India] Company he commanded respect. *It was in the nature of things that sometimes a Roman emperor, or a Collector, would go mad, insist on promoting his horse to be a General, and would have to be humoured; such a danger exists in every rigid hierarchy*" [las cursivas son nuestras]²⁴.

En este pasaje, el principal personaje de la novela de Farrell, George Fleury, está intercambiando impresiones en la Residencia principal de Krishnapur, sede del gobierno local, con el teniente Harry Dunstaple, hermano de la hermosa Louise, de la que Fleury está prendado. Durante este diálogo, el teniente se descuelga con este pensamiento sobre la máxima autoridad de la ciudad. La cita de Farrell nos habla de la omnímoda autoridad que el representante a nivel local de la Compañía de las Indias Orientales poseía sobre el territorio que se le había asignado para su gobierno. Esto fue así hasta que la Ley de 1858 permitió a la Corona británica asumir el mando directo en el territorio del subcontinente tras las revueltas de un año antes, tomando así carta de naturaleza lo que se conoce como el período del *Raj* británico. A partir de ese momento, la flor y nata gobernante de la India se nutrirá del denominado *Indian Civil Service* (ICS), una casta funcional que cuya jefatura era detentada por el Secretario de Estado para la India, miembro con rango de ministro del Gobierno de Su Majestad en Londres²⁵.

²⁴ (Farrell, 2004: 44 [59]): "El general [Jackson] podía hacer lo que quisiera en Captaingang, pero ése era el límite de su jurisdicción (...). En opinión de Harry [Dunstaple], la autoridad del Recaudador se parecía en muchos sentidos a la de un emperador romano. Por fallible que pudiese ser un Recaudador como ser humano, como representante de la Compañía imponía respeto. La naturaleza de las cosas hacía que a veces un emperador romano o un Recaudador enloquecieran, insistiesen en promover a su caballo al rango de general y se les siguiera la corriente. Esos peligros existen en todas las jerarquías rígidas".

²⁵ Sobre el *Indian Civil Service*: (Dewey, 1973 y 1993). Lo cierto es que, una vez que el Raj se hizo cargo del gobierno de la India y el reclutamiento del personal del ICS se efectuaba por oposición, la educación clásica de los funcionarios se hizo cada vez más palpable. La impronta de Oxford era enorme en este sentido, con el *Indian Institute*, cuya sede se encontraba en Broad Street, un organismo creado en 1883 como instituto de estudios de los

Como J. Majeed ha estudiado, desde mediados de la década de los cincuenta del siglo XIX hasta comienzos del XX, la importancia del contenido de temas clásicos, de Grecia y Roma en concreto, en los exámenes de ingreso a este Servicio fue siempre notoria²⁶. El Comité encargado de supervisar el programa de los exámenes de acceso al ICS indicó que los exámenes sobre materias como el latín y el griego deberían ser “not less severe than those examinations by which the highest classical distinctions are awarded at Oxford and Cambridge”²⁷.

La autoridad del representante del gobierno local era tan exclusiva que su importancia y carácter preponderante permite a Farrell comparar, en boca de su personaje, la autoridad del Recaudador con la de un emperador romano. Más adelante, glosa el conocido pasaje de Suetonio en su vida de Calígula acerca del supuesto nombramiento como cónsul por parte de éste a su caballo favorito²⁸. Sin duda, una de las anécdotas de mayor enjundia de la vida de este gobernante que ha quedado como paradigma de los denominados, en mi opinión erróneamente, “malos emperadores”²⁹.

Concluyendo, la impronta de la educación clásica entre la élite británica que administraba y gobernaba el subcontinente hindú fue enorme durante toda la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con el apogeo de la era victoriana. Además, en lo referente a las posibles comparaciones entre el Imperio romano y el Imperio británico en la India, la cuestión de las nociones de “raza” y de “derecho” se convertía siempre en recurrente. De la misma manera que el Imperio romano era un crisol de pueblos que se encontraban sometidos al poderío militar de las legiones y las botas de sus soldados, el Imperio británico en la India lo componían una miríada de razas distintas, sometidas todas ellas al poderío militar de los ingleses. Las cuestiones de “raza” y el concepto de “racismo” constituían, y lo siguen siendo en la India actual, un terreno sensible y peligroso. Los hindúes son, en general, un pueblo muy sensible con este tipo

funcionarios del ICS, que posee una veleta en forma de elefante en su tejado. Debo estas observaciones a la amabilidad de Susan Treggiari. Sería sin duda provechoso, aunque excede con mucho los límites de este trabajo, establecer una relación entre estas cuestiones: el ambiente académico inglés, la formación clásica de las élites dirigentes etc; y su presencia en determinadas novelas como *Maurice* de E.M. Forster (que comenzó a escribir en 1913 y fue publicada en 1971) o *Brideshead revisited* de E. Waugh (1945), que tratan temas afines. Por supuesto, Forster escribió específicamente sobre la presencia inglesa en la India en *A Passage to India* (1924). Agradezco esta indicación a mi evaluador anónimo.

²⁶ (Majeed, 1999: 89s).

²⁷ (Idem: 93).

²⁸ Suet., *Calígula*, 55.

²⁹ Existe una muy ponderada biografía de este emperador traducida al castellano: Winterling (2009), aunque el tratamiento clásico sobre Calígula es el de Balsdon (1934). Otro intento de biografía conocida sobre Cayo, aunque desde un punto de vista más divulgativo, es la de Barrett (1990). Fuera del ámbito anglo-germánico, es útil la biografía del francés Daniel Nony (1986).

de cuestiones. Y, sin embargo, algunos indios pueden sentirse muy a gusto formulando su propio desprecio hacia gente de piel más oscura que la de ellos. Una contradicción que pervierte de forma esencial la comprensión del pasado y el presente del subcontinente³⁰.

Por otro lado la noción de “Derecho”, del Derecho romano, era de vital importancia en el engranaje del Imperio de la Antigüedad, en especial para los grupos de las élites, aunque haríamos mal en olvidar que el Derecho en Roma y su representación y puesta en marcha mediante la creación de cortes de justicia, regulaba en exclusiva los conflictos cotidianos surgidos en el seno de los grupos privilegiados. No había Derecho para los esclavos y los segmentos más desfavorecidos de la población libre. De la misma manera en la India bajo la dominación británica, al modo del Derecho en la antigua Roma, todos los súbditos libres y desde luego la inmensa mayoría de la población de origen europeo, supo de la importancia que se concedía al Derecho como garante de sus libertades más preciadas, en un territorio el del subcontinente, en muchos aspectos “salvaje” y “poco civilizado”, pero sin duda fascinante³¹.

En estrecha relación con este tema, uno de los textos clave dentro de una corriente de tratadística comparativa entre los dos Imperios, el romano y el británico, muy en boga a finales del siglo XIX y comienzos del XX en Inglaterra lo constituye el libro de James Bryce, vizconde Bryce (1838-1922)³², político nacido en Belfast que llegaría a ser representante de la Corte de Saint James en Washington. En su obra, *The ancient Roman empire and the British empire in India. The diffusion of Roman and English Law throughout the world. Two historical studies*, Bryce argumentaba que la India británica era el territorio más útil para ser comparado con el Imperio Romano, puesto que los Dominios de la Commonwealth no eran territorios sujetos a leyes férreas sino “new Englands” que reproducían las características y rasgos constitucionales del gobierno de la madre patria; mientras que las Colonias de la Corona eran demasiado dispersas y de carácter diverso como para admitir cualquier comparación útil con las colonias de la antigua Roma. La India británica, por el contrario, era un sujeto territorial único y compacto, gobernado por los mismos principios y métodos en toda su demarcación y que abarcaba un área, sin duda no tan extensa pero si más populosa que el Imperio Romano de la Antigüedad³³.

³⁰ Véase el brillante y controvertido artículo de Sunil Khilnani “Forgotten heroes-the true story of India” *The Guardian*, 19 de febrero de 2016: <http://www.theguardian.com/books/2016/feb/19/india-history-retold-forgotten-individuals>

³¹ Véase sobre este tema a (Majeed, 1999: 89 y 98-100), donde cita muy concretamente a Bryce (1914).

³² Sobre Bryce: (Harvie, 2011).

³³ (Bryce, 1914: 5).

BIBLIOGRAFÍA

- BALSDON, J. P. V. D. (1934), *The Emperor Gaius*, Oxford.
- BARRETT, A. (1990), *Caligula: the corruption of power*, New Haven.
- BETTS, R. (1971), "The Allusion to Rome in British Imperialist Thought of the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries", *Victorian Studies* nº 15, 149-159, Bloomington.
- BINNS, R. (1986), *J. G. Farrell*, London and New York.
- BRADLEY, K. (2011), "B. W. Henderson", *Exeter College Register*, 28-30, Oxford.
- BRADLEY, M. ed. (2010), *Classics and imperialism in the British empire*, Oxford.
- BRYCE, J. (1914), *The ancient Roman empire and the British empire in India. The diffusion of Roman and English Law throughout the world. Two historical studies*, Oxford.
- DEWEY, C. (1973), "The education of a ruling caste: the Indian Civil Service in the era of competitive examination", *The English Historical Review* nº 88, 265-285, Oxford.
- (1993), *Anglo-Indian attitudes: the mind of the Indian Civil Service*, London.
- FARRELL, J. G. (2004), *The Siege of Krishnapur*, introduction by Pankaj Miskra; New York (traducción al castellano de Floreal Mazía, Barcelona, Anagrama, 2008, 2ª ed.).
- GARCÍA VIVAS, G. A. (2015), *Ronald Syme: 1928-1939. Una biografía intelectual*, Tesis doctoral, Universidad de La Laguna, Tenerife (Islas Canarias), inédita.
- GREACEN, L (1999), *J. G. Farrell: The Making of a Writer*, London.
- (2009), *J.G. Farrell in his own words: selected letters and diaries*, Cork.
- (2010), "Farrell, James Gordon (1935-1979)", *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford (versión online).
- HALL, E. (2010), "British Refractions of India and the 1857 'Mutiny' through the prism of ancient Greece and Rome", *Bulletin of the Institute of Classical Studies* nº 53, 33-49, London.
- HARVIE, C. (2011), "Bryce, James, viscount Bryce (1838-1922)", *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford (versión online).
- HAVERFIELD, F. (1911), "An inaugural address delivered before the first annual general meeting of the Society, May 11, 1911", *Journal of Roman Studies* nº 1, xi-xx, London.
- HENDERSON, B. W. (1923), *The Life and Principate of the Emperor Hadrian. A.D. 76-138*, London.
- HERBERT, C. (2008), *War of no pity: the Indian Mutiny and Victorian trauma*, Princeton.
- JAMES, L. (1997), *Raj: The Making and Unmaking of British India*, London.
- KHILNANI, S. (2016), "Forgotten heroes-the true story of India", *The Guardian*, 19 de febrero.

- MACDONALD G. (2010), "Haverfield, Francis John (1860-1919)", rev. P. W. M. Freeman, *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford (versión online).
- MAJEED, J. (1999), "Comparativism and references to Rome in British imperial attitudes to India", C. Edwards (ed.) *Roman presences. Reception of Rome in European Culture*, 89-109. Cambridge.
- NICORA, F. (2005), *Eroi britannici, sepoys ribelli: l'Indian Mutiny nel romanzo anglo-indiano dal 1857 alla fine del XX secolo*, Torino.
- (2009), *The mutiny novel, 1857-2007: literary responses to the Indian Sepoy Rebellion*, New Delhi.
- NONY, D. (1986), *Caligula*, Paris (traducción al castellano de César Vidal, Madrid, Edaf, 1989).
- RAJ, K. (2000), "Colonial Encounters and the Forging of New Knowledge and National Identities: Great Britain and India, 1760-1850", *Osiris, 2nd Series, Vol. 15, Nature and Empire: Science and the Colonial Enterprise*, Bruges, 119-134.
- SMITH, C. J. (2012), "A hundred years of Roman History: Historiography and Intellectual Culture", *Papers of the British School of Rome* n° 80, 295-323. London.
- SUTHERLAND, L. (1962), *The East India Company in eighteenth-century politics*, Oxford.
- WINTERLING, A. (2009), *Calígula*, Barcelona (traducción del original alemán editado por C. H. Beck, München, 2003).